

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS, 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

EL VERDADERO BANDO DE LA HUERTA.

El forastero que acude á nuestra ciudad, ávido de admirar nuestras famosas mascaradas, y se encuentra lo primero, con la llamada BANDO DE LA HUERTA, sufre un desengaño tan grande, que se llama á escama y casi quisiera abandonar á Murcia.

Ese bando, mascarada anárquica, que es imposible ordenar, rara vez tiene un pensamiento ingenioso. Redúcese á seis ú ocho carretas, muy adornadas de verde alfalfa, murta, palmas, naranjos desgajados, y coronadas de huertanos de pega, que no van representando nada; porque el ir comiendo sémola de panizo, ó bollo, ó sardinas, siquiera esta sémola sea algunas veces nata y otras golosinas, maldita la gracia que tiene.

En el Bando de la huerta se derrocha la alegría mas inocente que darse puede. El disfraz no puede ser mas barato: está al alcance de cualquier basurero. La cabalgadura la presta cualquier aguador. Las bromas son por todo lo bajo. Decir «Faco» «aboa mesmo,» «leñe» «diquiá» y otras lindezas, constituye en general todo lo característico del día.

Todas las cosas dejan la huella que les es propia; no hay mas que mirar lo que deja detrás de sí el Bando de la Huerta. ¡Con razon se estrañan los forasteros!

Y cuando esa mascarada podia ser la mas vistosa; cuando cada carreta podia representar una escena de las sencillas costumbres huertanas, dignas de ser reproducidas por el pincel, es lástima que tenga ese carácter abigarrado y ridículo que le hace ser una nota chillona en la armonía de nuestro carnaval.

Los de la huerta, generalmente, toman este bando por donde quema; y hacen mal. No pretenden los de Murcia ridiculizarlos, ni escarnecerlos; redúcese la intencion simplemente á imitarlos. Los que salen en las carretas quisieran hacer gala del donaire huertano y ceñir con «arbullo» la faja, y llevar al hombro la manta con

donosura; pero como no todos dan en el quid de la manera; como á los mas se les despega, de aquí lo feo y grotesco de esta mascarada.

¿Es que es tan fácil, como algunos se figuran, representar el tipo del perraneo? ¿Pues es que no se necesita ingenio para imitar al vivo las maneras, la solapa, la intencion de ese personaje, criado de todos los ayuntamientos, elector de todas las elecciones, víctima de todas las autoridades, repartidor de todos los «papelorios,» cobrador de todas las mondas, «extroceador» de todas las palabras castellanas, mártir de la sequía y del agua de gracia, y de todas las calamidades que del cielo y de la tierra llueven sobre el «partío?»

No es tan fácil. Joaquín Lopez lo dibujaba, Chacon le imita bastante: los demas son una lástima.

No son sólo los desgraciados imitadores los que afean esta mascarada. Los mil bandos que se escriben en huertano, llenos de atrocidades, que los huertanos no han dicho ni pensado nunca, contribuyen mas que nada á que esta mascarada sea un ataque al sentido comun. Los escritores anónimos que escriben esos bandos, ¿dónde han oído á los de la Huerta esas frases rebuscadas, esas palabras exóticas, ni mucho menos esas groserias é indecencias de que están plagados ésos bandos en prosa y verso, de cuya impresion protesta hasta el metal de la letra de imprenta?

Y el caso es que todos esos bandos quieren ser los verdaderos, los legítimos, los de la carreta.

Para escribir algo «el huertano» es necesario sentirlo; es necesario amar y conocer bien las costumbres y sobre todo los sentimientos de la gente de la huerta. Quien los conoce bien, sabrá tratarlos con delicadeza; que delicadeza, y todo, merece una ignorancia involuntaria en la que no se han revelado, tal vez por la sencillez de sus costumbres, los malos instintos que en otras partes tiene la pobreza.

Yo quiero mucho á los huertanos; y he dedicado la mayor parte de mis romances